libertad.

La sociedad, a su vez, se vuelve un modo de trabajar, de evaluarse en comparación a su capacidad de satisfacer las necesidades materiales. La sociedad de clase no podrá ser eliminada hasta que el "modo de producir" nos permita disponer de tiempo libre y de bienestar material suficientes para realizar la emancipación del hombre. Hasta que no llegue a un nivel técnico satisfactorio, el proceso evolutivo del "hombre" no será completo. En este sentido, los ideales comunitarios de las épocas pasadas eran pura ideología, porque un intento prematuro de realizar una sociedad igualitaria "generalizaría sólo las NECESIDADES, y con las necesidades se reproducirían inevitablemente los conflictos y todos los viejos problemas" (LA IDEOLOGIA ALEMANA).

En fin, también si se llegase a un nivel técnico adecuado, "la libertad no podrá realizarse hasta que las necesidades externas hicieran indispensable el trabajo del hombre. Está en la naturaleza misma de las cosas que la libertad se dé fuera de la esfera de la producción material, en el sentido más común de la palabra. También el hombre civilizado, igual que el salvaje, debe luchar con la naturaleza para satisfacer sus necesidades, para salvaguardar su propia vida y para reproducirla, y esto es cierto en todas las sociedades y con cualquier modo de producción. Con el progreso, se amplían también las necesidades naturales, porque aumentan las necesidades, pero al mismo tiempo aumentan también las fuerzas productivas, por medio de las cuales las necesidades son satisfechas. En tal situación, la libertad puede consistir sólo en el hecho de que el hombre socializado y los productores asociados regulen sus intercambios con la naturaleza de manera racional y la sujeten al control común, en vez de hacerse gobernar por ella como por una fuerza ciega e incontrolable; en fin, el hecho que ellos absuelven esta tarea con el menor gasto de energías y en las condiciones más adecuadas y más aptas a la naturaleza humana. Sin embargo, eso es relacionado a la dimensión de la necesidad. Además de esta dimensión inicia el desarrollo de la potencialidad humana, fin a sí mismo, o sea la dimensión de la libertad, que todavía sólo puede realizarse sobre los cimientos de la necesidad. Premisa y condición esencial a este desarrollo es la reducción del horario de trabajo" (EL CAPITAL, VOL.III). El esquema conceptual burgués alcanza aquí su punto culminante en las imágenes del "salvaje que tiene que luchar con la naturaleza", de la expansión sin límites de las necesidades contrapuesta a la limitación "ideológica" de las mismas (o sea, a la concepción helénica de medida, de equilibrio y de autosuficiencia), de la racionalización de la producción y del trabajo como objetivos fines a sí mismos de una naturaleza puramente técnica, de la neta dicotomía entre libertad y necesidad y del conflicto con la naturaleza como condición de la vida social en todas sus formas: de clase y no de clase, privada o comunitaria.

Por consiguiente hoy el socialismo se mueve en una órbita en la cual, para usar las palabras de Max Horkheimer, "la dominación de la naturaleza conlleva la dominación del"hombre" (EL ECLIPSE DE LA RAZON). Luego de la separación desde el mundo natural, el "hombre" no puede esperar redimirse desde la sociedad de clase y desde la explotación hasta que él mismo, como fuerza técnica entre las fuerzas técnicas creadas por su misma inteli-